

LAS CORRALEJAS: ¡SIN MUERTOS NO QUEDAN BUENAS! ANALIZADAS DESDE EL PUNTO DE VISTA INSTINTIVO

Por: Ricardo López Solano

Antes de entrar a explicar en detalle los motivos de este ensayo, de dónde surgen la raíces de tipo instintivas de la expresión de carácter popular, ¡Sin Muertos las Corralejas no Quedan Buenas!, y de cómo excluir de manera definitiva dicha expresión, haré para, las personas que tiene poco o ningún conocimiento de la historia y del desarrollo de las corralejas en la costa atlántica de Colombia, un breve recuento histórico de la misma, al igual de lo que significa para sus seguidores las corralejas de Sincelejo, capital del Departamento de Sucre, la que, guardando las proporciones, podríamos, sin lugar a equívocos, comparar con lo que representa para el mundo taurino la feria de San Isidro de Madrid o para Pamplona, Los Sanfermines.

BREVE RESEÑA HISTORICA DE LAS CORRALEJAS

En la costa norte de Colombia las corralejas son una fiesta de arraigo netamente popular, y en su esencia, guardan una gran similitud con las capeas españolas, donde no se incluye la muerte del toro en el ruedo, y por lo tanto, los toros son toreados una y otra vez en los diferentes festejos que se celebran cada año en toda la región norte del país.

El término corraleja, de acuerdo a los estudiosos del tema, no tiene significación en el diccionario, por lo que consideran que se trata de un vocablo netamente criollo, que se deriva de “corral”, que para el caso significa espacio delimitado por una cerca construida en madera (troncos de árboles, caña brava y bejucos) en cuyo interior se lidian los toros seleccionados para este fin.

La costumbre de torear toros, inicialmente criollos, en corralejas, se cree que parte de la colonia con el inicio de las ganaderías de carne y de leche, entremezclada con la cultura española de torear toros bravos en público y ante personalidades del gobierno.



Un banderillero coloca un par de banderillas a un toro criollo (cebú) acostado en el suelo. Obsérvese a la izquierda al mantero que lo apoya para llamarle la atención al toro



Mi padre, Ricardo López Paternina es derribado por un toro criollo (cebú) en una corraleja de Fundación (Magdalena) en las festividades del 7 de Agosto donde residímos. Mi papá siempre quiso ser torero pero en razón a las dificultades de la época en las que no había apoyo en este sentido, mataba el gusano de la afición toreando en corralejas donde recibió dos cornadas importantes. La primera en la barba en Chinú (Córdoba) en donde le tomaron varios puntos y la segunda, que lo tuvo al borde de la muerte, aconteció en ovejas (Sucre), en la que el toro lo empitonó a la altura de la ingle comprometiéndole uno de los testículos. Ambas cornadas, siempre que se presentaba la oportunidad, las mostraba lleno de orgullo

Sin embargo, para los investigadores más connotados, las corralejas, en si, empezaron a celebrarse en las antiguas sabanas de Bolívar, hoy sabanas de Córdoba, Sucre e igualmente Bolívar, a partir del año 1.827, cuando Don Sebastián Subiría realiza las primeras corridas de toros como imitación de las españolas, las que tomando cada vez más fuerza, terminaron expandiéndose por toda la costa caribe.

Para otros estudiosos, las primeras fiestas de corralejas, se escenifican en Sincelejo desde 1.845. Y a partir de esta fecha estos espectáculos empiezan a evolucionar, y es así como surgen los manteros, que se enfrentan a los toros con una capa o con una muleta casi siempre de fabricación artesanal; los banderilleros que suelen colocar los palitroques cuarteando, montados en una mesa o sentados en una taburete (silla), acostados en una carretilla que lleva un compañero o tendidos en el suelo, en el cual, uno o dos banderilleros citan al toro y lo esperan para ponerle los garapullos, o también ejecutan esta suerte metidos dentro de un tanque metálico (de lata) en el que asoman la cabeza y la mano con la que van a poner la banderilla, de a una; los garrocheros que van a caballo de a uno o en grupos, utilizando la garrocha que es una vara de madera con punta metálica al estilo de la pica pero mucho más pequeña; los coleadores que tumban los toros agarrándolos por la cola y de uno de sus cuernos, desde cuya posición giran alrededor del toro, haciéndolo girar también hasta desequilibrarlos con el peso de su cuerpo que echan hacia atrás hasta que los hacerlos caer; los saltadores que corren hacia el toro de frente para brincar en forma espectacular por encima de sus cuernos hacia la grupa; y los más avezados que se enfrentan al toro con una sombrilla abierta y casi siempre disfrazados de mujer; y como complemento de este tipo de espectáculo, las infaltables bandas de viento (trompetas, bombardinos, trombones de vara, redoblantes, bombos, platillos y otros), que interpretan una y otra vez los afamados porros de corte alegre y bullanguero, como analogía de los pasodobles, más serios por supuesto, que amenizan las faenas de los toreros en las corridas de toros.



Manteros en acción



Asistencia oportuna del mantero de apoyo, tras serle colocado al toro banderillas al tiempo por parte de dos rehileteros que se encuentran en el suelo terminada la exitosa ejecución



Banderillero colocando una banderilla dentro de un tanque



Un banderillero esperando al toro parado sobre una mesa para colocarle una banderilla. A la derecha parte superior un mantero corre hacia él para prestarle asistencia



Aficionados temerarios a cuerpo limpio esperan al toro a la salida de los corrales



Un toro enlazado es devuelto a los corrales después de terminada su lidia que dura aproximadamente cinco minutos

Como los toros en las corralejas no son picados como en el caso de las corridas, lo que además de ahormarlos les merma poder en sus acometidas, las cornadas que por lo general se producen con un toro que se desplaza a la mayor velocidad posible alrededor de estos redondeles terminan generando mayores estragos que las que se producen en las plazas de toros

Inicialmente en estos festejos se toreaban toros criollos, pero a partir de finales del siglo pasado, con el ingreso a nuestro país de los toros de lidia puro español, se llegó a lo que se denomina el toro de media o de tres cuartos de casta, que es el cruce de toro criollo con el toro de lidia antes referido, en los que se combina adecuadamente la bravura de estos últimos con la resistencia propia de los primeros.

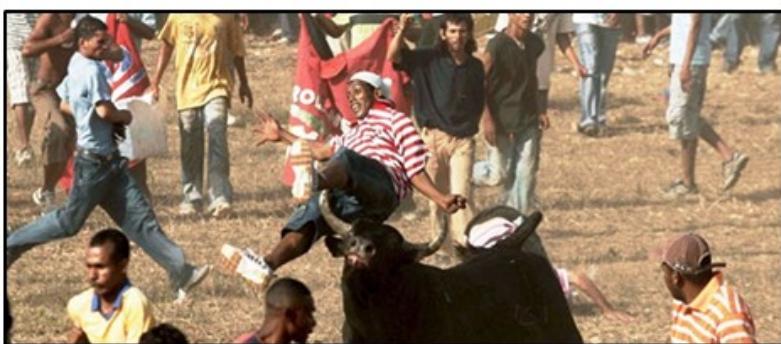


Toro de media casta. Véase su corpulencia y sus impresionantes pitones



Toro colorao de tres cuartos de casta de la ganadería San Antonio de Milad Bargil Janna que pasta en Cereté (Córdoba)

Como estos son toros que no se matan en las corralejas, muchas veces se ven en ellas especímenes de hasta siete años o más adornados con una cornamenta espeluznante, y que en virtud al sentido que han desarrollado a lo largo de tantos años en activo, a la inexperiencia de muchos espontáneos y a los estragos que hace el alcohol entre los partícipes, terminan produciendo cornadas de todos los calibres, muchas de ellas mortales.



Un mantero es corneado por un toro

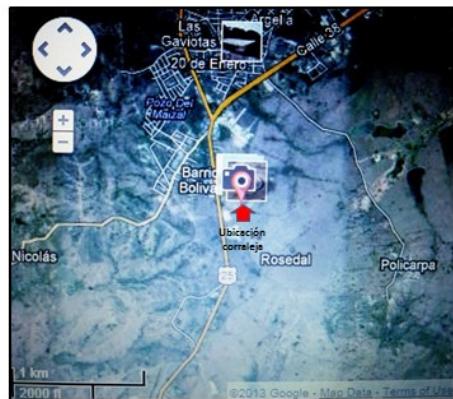


Mantero exhibiendo con orgullo las múltiples cornadas que ha recibido en su larga trayectoria toreando en corralejas lo que muestra su arrojo y valor, cornadas que de paso le sirven para incrementar sus ingresos. Véase el fajo de billetes que lleva en la mano derecha

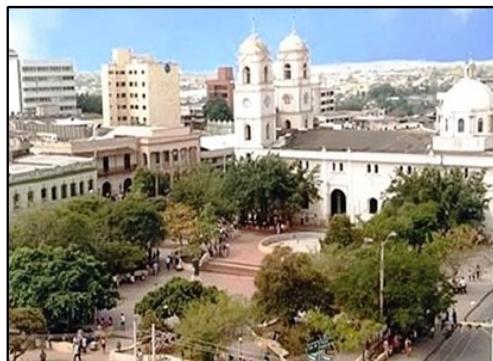
De todas estas festividades, la más famosa de todas es la que se celebra en la tercera semana de enero en Sincelejo, Sucre, en honor al “Dulce Nombre de Jesús”, patrimonio nacional de acuerdo a la Ley 1272 del 5 de enero del 2009 que fue sancionada por Álvaro Uribe, presidente de Colombia por ese entonces. Estos festejos de resonancia mundial, dejaron de celebrarse en la capital de Sucre a partir del 20 de enero de 1.980, debido al desplome de tres palcos de madera de tres pisos cada uno, en el que perecieron cerca de cuatrocientas personas, amén de las que quedaron heridas, amputadas y parapléjicas. Finalmente, por petición mayoritaria popular a partir desde 1.999 estos festejos nuevamente son institucionalizados.



Ubicación en el mapa de Colombia la capital del departamento de Sucre, Sincelejo, donde se escenifican las correlejas más famosas del país.



Ubicación en una planta de la ciudad de Sincelejo el sitio donde se construye la correlea para las fiestas del 20 de enero.
Tomado de Google



Vista panorámica de la catedral de Sincelejo ubicada en el centro de la ciudad.

A partir de ese año, 1.999, las fiestas en correlejas de Sincelejo del El 20 de enero vuelven a tomar un auge sin precedente, y es así que en los 6 días que duran estos festejos no se habla de otra cosa en toda la costa caribe y en gran parte de Colombia, que de las fiestas en correlejas a celebrarse en la capital sucreña, construidas para la ocasión en madera y con una capacidad de 8 mil personas sentadas. Los toros (40 por tarde) se lidian desde las 2:00 de la tarde hasta las 6:30 de la noche, amenizadas por 12 bandas simétricamente repartidas entre los palcos. Lastimosamente, después de 20 años de su reanudación ininterrumpida, en los dos últimos años, 2014 y 2015, el alcalde de turno no autoriza su realización “escudándose” al respecto, en no poder, entre otros puntos, garantizar la seguridad ciudadana. Una pena. Este proceder, para la imagen de Sincelejo en el mundo, que es conocida universalmente por estos festejos, es tanto como si el alcalde de Pamplona, España, se le diera por suspender las carreras de los toros por las calles de esta ciudad y a la vez suspender las corridas, su mayor atractivo, con argumentos por el estilo. Pero este tipo de cosas solo suele suceder en el país del Sagrado Corazón de Jesús.

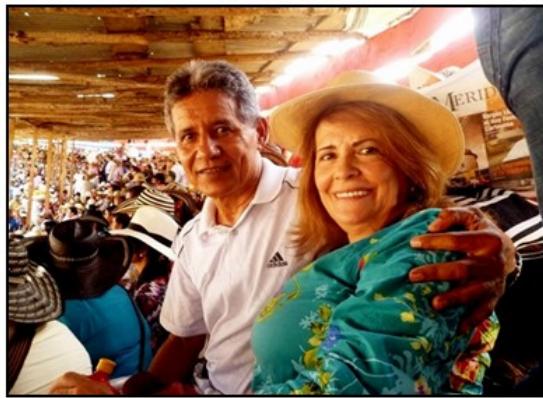


Vista panorámica de la corraleja de Sincelejo. Foto de Juan Pablo Mor Neira

Instante de la caída de los tres palcos de madera de tres pisos de la corraleja en Sincelejo el 20 de enero de 1.980. Puede observarse a la izquierda que dos de los palcos se encuentran en el suelo y el tercero, a la derecha, empieza a derrumbarse. Los espontáneos en el redondel corren despavoridos mientras que uno de los dos toros que se encontraban en el ruedo en ese momento, impávido, observa la caída de los palcos. Oportuna foto, que le dio la vuelta al mundo, tomada por Jesús Ocampo y publicada por El Espectador de Colombia.



Banda de música (de viento o chupa cobre) en plena acción en las corralejas de Sincelejo de 2013.



Ricardo López Solano y su señora Luz Helena Pumarejo en un palco en la corraleja de Sincelejo el 20 de enero de 2013. Foto R. L. S.

MOTIVO DE ESTE ENSAYO

El motivo de este ensayo, hecho este breve recuento, es que a través de la historia de las corralejas se ha acuñado, con total aceptación, la expresión, “**Las corralejas sin muertos no quedan buenas**”, que para mi entender no es un decir surgido del humor negro de los caribeños, sino que más bien tiene un fondo mucho más profundo y real, y por ende, arraigado a nuestros instintos de supervivencia, para el caso la muerte de la presa, pero, como lo explicaré en la medida en que se desarrolle este ensayo, inconscientemente desviado del instinto matriz. Tanto es así que los toros más famosos de las corralejas no son los que han mostrado una excepcional bravura durante su brega o los que han permitido una mejor lidia a los manteros sino los que más muertes, amén de los heridos, han causado en sus presentaciones.

El portal “www.torosycorraleja.com”, uno de los tantos ejemplos por el estilo, destaca, entre otros, a los siguientes toros: “Chivo Mono”, que en una tarde fatídica en Planeta Rica mató a 7 personas. Se cuenta además que éste toro, amén de otras víctimas fatales que no se relacionan en las estadísticas, tenía la particularidad de golpear la corraleja y abrirse un tanto para ver quien caía de los racimos humanos que se hacían en las vallas para luego cobrar sus víctimas. El “Barraquete”, uno de los toros más famosos que se han jugado en las corralejas del departamento de Córdoba, su fama estribaba en su criminalidad y en la facilidad con que alcanzaba a las personas de arriba de los palcos, y para cerrar una lista bastante larga de toros asesinos no referiremos a “El Tapa E’ Tusa”, quien mató, sin contar a los que no fueron registrados, a 14 personas. Y como para darle mayor fuerza de que mi apreciación va mucho más allá de folclor o del humor negro, y que más que nada es una desviación de arraigo instintivo, en el perfil de el “Barraquete” se agrega que el caso más dramático de los acontecidos por parte de este toro se dio en Cereté, Córdoba, cuando un muchacho imprudente de unos 17 años, a lo sumo, fue mortalmente corneadó al tratar de alcanzar uno de los billetes que un ganadero le lanzó al toro dentro de la corraleja, una especie de mito, el

de los ganaderos que arrojan dinero cerca de los toros en juego, mito que ha circulado de boca en boca desde el inicio de las corralejas, pero cuya realidad hace parte del escenario que al respecto ambienta Ciro Durán en coordinación con Mario Mitrotti en el cortometraje “Las Corralejas de Sincelejo” filmada en 1975, y que de acuerdo al perfil del toro “Barraquete” antes referido, pasa también del mito a la realidad, ya que lo de arrojar billete a los toros desde los palcos fue filmado en vivo y en directo.

Igualmente circulan muchos resúmenes de videos comerciales de festividades de corralejas con nombres que tipifican mi punto de vista en los cuales, más que nada, se resaltan las cornadas y los muertos que propinan los toros a los manteros y a los aficionados que se arriesgan a participar en este difícil y riesgoso oficio. Entre otros títulos: “Corralejas, Sincelejo 2013: 37 heridos, 3 caballos muertos y 1 muerto”; “Corralejas, Las mejores Cogidas”; “Lo mejor de lo mejor de la temporada 2009-2010: las mejores escenas, lo más sangriento” y “Hombres Suicidas: Sabanalarga, Sincé, Ayapel, Carrizal, Momil, Colosó, San Juan, Cereté, Chimá 2009.



Un espontaneo anónimo es empitonado por la espalda. Obsérvese la corpulencia y lo bien armado que se muestra el toro que contrasta con la temeridad del espontaneo que se le enfrenta tan solo armado con un poncho que porta en su mano derecha



Mantero empitonado por los glúteos

LA TEMERIDAD Y SUS RAICES INSTINTIVAS

El hombre ha evolucionado, amén de la pesca, como cazador de presas menores y mayores, arriesgando en este oficio su humanidad y muchas veces su vida, por lo que matar la presa es un requisito que se asienta en nuestros genes, y nada más es que se active, como una subrutina en un computador, para que automáticamente corra hasta su desarrollo final. Y eso es precisamente lo que acontece, a mi entender, en las corralejas, en donde el instinto de caza y por ende de matar la presa se activa ante la presencia del toro, pero como por reglamento la muerte del toro en las corralejas no está permitida, la muerte del espontáneo anónimo termina supliéndola, de ahí que el término “sin muertos las corralejas no queden buenas”, la tome como la desviación del instinto genuino que nos lleva a matar la presa, el toro en el caso que nos compete. Por tanto, a través de este ensayo, además de profundizar en lo que respecta a este punto de vista, expondré, algunos artilugios que permitan sin desvíos psicológicos enfermizos, desactivar esta expresión popular desafortunada.



Bosquimano rematando a un antílope herido con una lanza



Pintura de hombres primitivos pescando con lanza desde una canoa

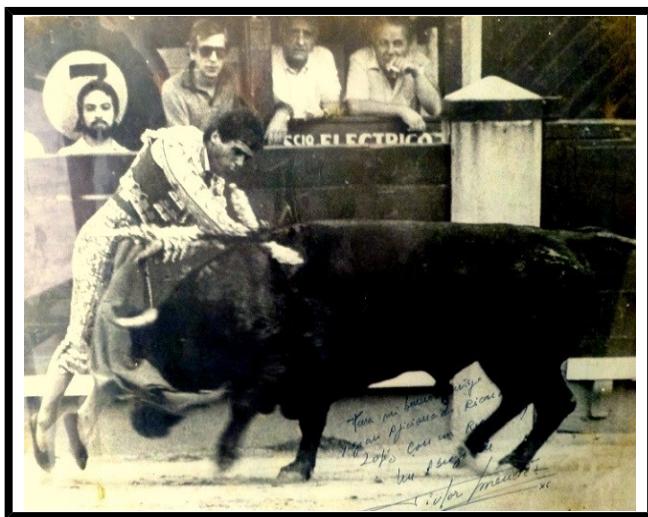
Por otro lado, ¿cómo es posible, que personas sin experiencia alguna para dominar a un toro bravo, presa mayor, que les acomete en pos de matarles, se arriesguen, muchas veces embriagados, a enfrentarlo a cuerpo limpio o con una protección tan incipiente como es la de un pedazo de tela que muchos de ellos no dominan, y con el conocimiento previo que ya tienen del sinnúmero de heridos y de muertos que históricamente ha cobrado esta osadía? Pero, ¿y es que por la época en que predominantemente éramos cazadores o cazadores recolectores, en la caza de presas mayores no nos enfrentábamos a animales descomunales con la misma temeridad y con algunos de sus integrantes con poca o sin ninguna experiencia y hasta drogados, como se ha podido comprobar, movidos ante todo por las descargas de adrenalina en su sangre y por el desarrollo de la subrutina de dar muerte puesta en marcha ante la presencia de la presa, y ante la necesidad subsiguiente de proveerse de alimento? Es tanto como decir, primero la osadía o la temeridad (base de nuestro posicionamiento en el planeta tierra) y la experiencia más adelante o por venir, de ahí que no dejen de faltar los temerarios que se lancen como espontáneos ante toros rejugados tan solo movidos por los flujos de adrenalina y por una subrutina instintiva que nos lleva a matar en pos de la supervivencia de la especie, y embriagados de ser necesario ¿Cómo les parece?

Y SIN MUERTOS, LAS CORRALEJAS NO QUE BUENAS

El verdadero disfrute de las cosas proviene del entrenamiento previo y del estado de lucidez que conserve el organismo en el momento de participación o de percepción de un acto cualquiera, y no, como erróneamente se cree, del desorden y del alcohol ingerido

ALGUNAS CONSIDERACIONES DE TIPO INSTINTIVAS A TENER EN CUENTA EN EL DESARROLLO DE ESTE ENSAYO

A una corrida de toros se debe ir para identificarnos con el valor y con la bravura que respectivamente, despliegan el torero y el toro durante la lidia; para deleitarnos con el arte que nos brinda el torero frente a las posibilidades y riesgos que el toro le depara; y para compenetrarnos con la muerte, con la muerte del toro. Exigencias instintivas, y como tal, imperiosas y apremiantes en el aseguramiento de nuestra supervivencia.



El torero portugués Víctor Mendes ante un toro de Victorino Martín ejecuta un magnífico volapié que la valió para cortar dos orejas y salir por la puerta grande de Las Ventas en Madrid. Foto dedicada a este servidor en 1.986

Escribe Ernest Hemingway sobre la suerte suprema en su tratado taurino "Muerte en la tarde", capítulo 19: "Una vez que se aceptado la regla de la muerte -no matarás- es un mandamiento fácil de respetar; pero cuando un hombre se siente en rebelión contra la muerte, experimenta un placer asumiendo el mismo uno de los atributos divinos, el darla, y este es uno de los sentimientos más profundo que puede experimentar todo hombre capaz de experimentarlo. Son cosas, desde luego, hechas con orgullo, y el orgullo es un pecado cristiano y una virtud pagana. Pero es el orgullo el que hace a la corrida de toros y es la verdadera alegría de matar lo que hace al gran matador"

Dejando de momento a un lado las connotaciones de valor, de bravura y de arte, a continuación examinaré el encadenamiento impulsivo de los satisfactores que nos proporciona la muerte del toro en el ruedo, equiparándola con la muerte por la supervivencia administrada a la presa en nuestra etapa de cazadores natos, la más antigua de la humanidad como tal, o en entre las más recientes, la de cazadores recolectores y la deportiva como la caza y la pesca de nuestros días, que prácticamente no guardan nexo alguno con el hecho de proveernos alimentos para nuestra subsistencia, direccionada tan solo por el placer de matar la presa, un fin en sí misma y nada más, tal como lo deduce de las investigaciones que al respecto llevó a cabo con felinos durante la caza, el alemán Paul Leyhausen, quien fuera el alumno predilecto en los cursos de etología del premio nobel de Medicina de 1973, Konrad Lorenz, y que recoge en su libro “Biología del Comportamiento (Raíces instintivas de la agresión el miedo y la libertad)”, capítulo titulado, “La función de la jerarquía relativa de las motivaciones”, sección 4, “Ontogénesis del mordisco mortal”.



Cacería deportiva mayor: Búfalos. El instinto de matar la presa y de comer lo que se mata son fines en si misma y por tanto independientes



En la pesca deportiva al igual que en la caza el placer de pescar una pieza no guarda relación alguna con lo que se pesque pueda servir de alimento

Leyhausen en sus investigaciones encuentra que los felinos, carnívoros más evolucionados, en la cacería de sus presas separa las acciones de la búsqueda de comida (caza y muerte de la víctima) de la acción de comer, produciéndose dos sistemas motivadores distintos, que solo parcialmente dependen uno de otro. Esto ha llegado a ser así porque toda la secuencia correspondiente a la acción de casar es ardua y prolongada. El acto de alimentarse es demasiado tortuoso y desgastador, y por esto el acto de matar tiene que convertirse en algo apetecible, un fin en sí mismo. Léase bien, apetecible.

Leyhausen, encontró en el desarrollo de sus investigaciones con los felinos, que la secuencia que acompaña la acción de cazar y de dar muerte a la presa, que a su vez se subdivide en acechar, deslizarse, corretear, saltar, apresar y matar para luego comer de la víctima, contiene cada una por separado su propio sistema motivador parcialmente independiente. Lo que quiere decir, que si se satisface una de estas exigencias, no presupone que por este hecho queden automáticamente satisfechas todas las demás. Los movimientos instintivos contenidos en esta secuencia, continúa Leyhausen, son innatos, disponiendo todos y cada uno de ellos de un ritmo endógeno propio. El nivel actual de carga y con ello sus umbrales de excitación fluctúan ampliamente con independencia unos de otros. Así, el “nivel de carga” de “corretear la presa” se eleva más rápidamente tras largo tiempo de no desencadenarse que el de matar o espiar. El hambre y la saciedad no tienen ningún influjo inmediato sobre el ritmo endógeno de cada uno de las acciones de apresamiento. Todo esto se ha comprobado experimentalmente. Las ganas de comer, continua ahondando Leyhausen, no son por si solas capaces de alzar por primera vez el mordisco mortal sobre el umbral de desencadenamiento: los animales tratan entonces, casi siempre sin éxito, de desgarrar de entrada a la presa viva.

Por su parte Demond Morris en su libro, best seller de la década de los 70, “El mono desnudo”, direcciona las conclusiones de Leyhausen sobre la actividad de cacería de los felinos hacia los primates, y en nuestro caso hacia el hombre, de la siguiente manera:

Para el primate comedor de frutos, la situación es completamente distinta. Cada episodio de alimentación, comprendido el de la simple busca de comida y su consumo inmediato, es relativamente tan breve que son innecesarios los sistemas separados de motivación. Esto es algo que, en el caso del mono cazador, requeriría un cambio, y un cambio radical. La caza tendría que tener su propia recompensa, no podría seguir siendo un simple episodio de apetito conducente a la consumación de la comida. Tal vez, como en el gato, la caza, la muerte de la víctima y la preparación de la comida darían origen a objetivos propios, separados e independientes; se convertirían en fines para sí mismos. Cada uno de ellos tendría necesidad de expresarse, y no quedaría satisfecho con la satisfacción de otro cualquiera.



Un gato salta en pos de atrapar a un conejo después acecharlo y corretearlo

El etólogo Paul Leyhausen encontró en el desarrollo de sus investigaciones con felinos, que la secuencia que acompaña la acción de cazar y de dar muerte a la presa, que a su vez se subdivide en acechar, deslizarse, corretear, saltar, apresar y matar para luego comer de la víctima, contiene cada una por separado su propio sistema motivador parcialmente independiente. Son fines en sí mismas. Lo que quiere decir, que si se satisface una de estas exigencias, no presupone que por este hecho queden igualmente satisfechas todas las demás

De lo anterior se desprende, que como hombres, que hemos evolucionado de los primates omnívoros dependiendo en buena medida de la cacería, de manera análoga a los felinos, hemos debido desarrollar directrices por el estilo, donde cazar (acechar, deslizarse, corretear, matar) y comer luego de la presa que matamos, como tal, cada una de estas etapas son igualmente, en nuestro caso, fines en sí mismas, y por ende, instintos separados que podemos corroborar en la caza y en la pesca deportiva en los cuales el súmmum del placer se manifiesta en el hecho de darle muerte a la pieza objetivo y no de que lo cazado nos sirva de alimento. Esto último, lo de alimentarnos del producto cazado, queda en nuestro caso, relegado a segundo plano.

Como instinto prístico este comportamiento de cazadores por excelencia podemos observarlos en los niños a los que todavía nuestra cultura no los ha corrompido en este sentido con señalamientos criminalistas por el hecho de matar animalitos. Por el contrario, libres de culpabilidad se muestran felices al dispararles con hondas o con cualquier otra tipo de arma a los pájaros u otros animales a su alcance. Al respecto comenta Ernest Hemingway en su tratado taurino, “Muerte en la tarde”, el quinto mandamiento, “no matar”, es fácil de asimilar y de seguir una vez que se conoce, y de extrapolar diría yo, hacia los animales, y este tipo de educación y el facilismo para aceptar de manera irreflexiva sus directrices es lo que ha llevado a la difusión masiva, mentirosa e intransigente del errado concepto del que hacen gala los antitaurinos al considerar como bárbaras y como parte de circo romano las corridas de toros.

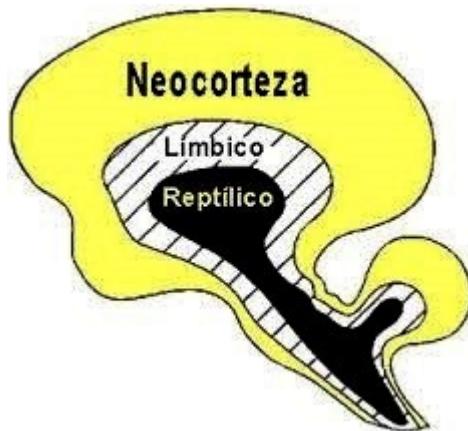


Obsérvese la cara de felicidad que muestra este niño indígena mientras apunta su flecha hacia un objetivo en particular, como parte de su preparación, a futuro, para la cacería mayor. Lo que muestra lo arraigado que se encuentra este instinto, matar la presa, en nuestros genes y como éste pasa inalterado de generación en generación. Y pensar que los antitaurinos quieren erradicarlo de un solo tajo. En este sentido dice Paul Leyhausen en el capítulo “La organización social y la tolerancia al exceso de población en los mamíferos”, sección 10, “Consecuencias sociopolíticas”, en el libro ya antes referenciado, “Biología del comportamiento”, “El que sabe ver las relaciones de dependencia filogenéticas ve todas las variaciones de enfoque cultural, tradicional, pedagógico, religioso, filosófico e institucional como una leve ondulación de la superficie. Lo esencial de la naturaleza y de la conducta humana aparece sin modificar, que sepamos, a lo largo de toda la historia de la humanidad”. Y extrapolando la conclusión certera de Leyhausen para el caso de dar muerte a la presa, y por ende, al toro en las corridas, aparece sin alteración desde hace aproximadamente unos 500 millones de años en nuestro acervo genético ¡qué tal!

EL CEREBRO TRIUNO

Antes de concluir lo del porqué de la expresión, ¡Sin muertos, las corralejas no quedan buenas”, y de dar algunas sugerencia a fin de mitigar esta tendencia fatalista, como refuerzo a lo de mi propuesta de ver la muerte del toro en el ruedo como sustituto instintivo genuino de la muerte de la presa por la subsistencia, traeré a colación el modelo del “Cerebro Triuno” propuesto en 1970 por el neurocientífico evolucionista norteamericano Paul MacLean (mayo 1 de 1913-diciembre 26 de 2007), quien además de esta investigación hizo contribuciones de singular importancia en la psicología y la psiquiatría.

De acuerdo a MacLean el cerebro humano equivale a tres computadores interconectados a nivel neuronal y bioquímico, cada uno de los cuales poseen su peculiar y específica inteligencia, subjetividad y sentido del tiempo y del espacio, así como sus propias funciones de memoria, motrices y de todo tipo, distinguiéndose tanto por su configuración neuroanatómica como por su funcionalidad. Cada uno de estos cerebros, que corresponden a etapas evolutivas de trascendental importancia, controla distintas funciones de nuestro cuerpo, afectando directamente nuestra salud, bienestar y rendimiento personal, profesional o académico. Estos tres cerebros son en su orden evolutivo: el complejo-R (reptilico o arcaico), el límbico (emocional o mamífero) y el neocortex o racional.



Representación muy esquematizada del cerebro triuno: complejo-R (cerebro reptil), sistema límbico (cerebro emocional o mamífero) y neocorteza (cerebro racional), según Paul MacLean.

El Complejo Reptilico, el más antiguo de los tres cerebros, se estima que empezó su desarrollo hace unos 500 a 600 millones de años, entre otras funciones neurales básicas alberga los mecanismos de la reproducción y la autoconservación, aspectos que incluye la regulación del ritmo cardíaco, la circulación sanguínea, la respiración, el control muscular y el equilibrio. Además desempeña un papel importante en la conducta agresiva, la búsqueda de alimento (cazar y dar muerte a las potenciales presas), la territorialidad, los actos rituales y el establecimiento de las jerarquías sociales, del que se desprende, sin lugar a dudas, el comportamiento burocrático y político del hombre actual. El complejo-R es principalmente reactivo a estímulos directos y lo comparten con nosotros los restantes mamíferos, las aves, los anfibios y los reptiles. Con el cerebro reptil solo se vive en el presente. Los sentimientos y el racionamiento no hacen parte del complejo reptiloide y los conflictos son inexistentes.

El sistema límbico o cerebro emocional, el segundo cerebro en evolucionar, se estima que empezó su desarrollo hace unos 150 a 200 millones de años, se encuentra relacionado con la memoria, con el aprendizaje, con nuestros recuerdos, con la atención, con la personalidad, con los rasgos altruistas y religiosos, con la conducta, con los instintos sexuales y los emocionales: placer, miedo, agresividad, lucha, huida, amor odio y cuidado de la prole, entre otros. El sistema límbico interacciona muy velozmente, y al parecer sin que necesiten mediar estructuras cerebrales superiores, con el sistema endocrino y el sistema nervioso central. Lo comparten con nosotros las aves, los mamíferos, los homínidos y de manera primitiva algunos reptiles superiores como los cocodrilos que muestran cierto cuidado y apego hacia su prole durante la época de anidación y después del nacimiento. Con el cerebro emocional se vive en el pasado o en el presente, y como lo prima es la inmediatez, el corto, el mediano y el largo plazo no tienen sentido, y a su expensas, un segundo conflicto sale a flote, sea el caso: abandono a mi prole a su suerte (reptil) o la defiendo arriesgando mi vida (emocional).

El neocortex o cerebro racional, el tercer y último cerebro en evolucionar, se estima que empezó su desarrollo hace unos 80 a 90 millones de años, es la región del cerebro donde se ubican muchas de las funciones cognitivas que definen al hombre como tal. El neocortex es el responsable del pensamiento avanzado, del habla y de la escritura, es el que hace posible el pensamiento lógico y formal, y además, es el que nos permite mirar hacia adelante y planear para el futuro (corto y largo plazo), y en cada acción a desarrollar, efectuar un balance de pérdidas y de ganancia para determinar si la acción a seguir bien vale la pena de llevarla a cabo. Con el cerebro racional se

puede vivir en el pasado, en el presente y visualizar el futuro, y con su establecimiento un tercer conflicto se hace presente, sea el caso: lo hago pedazos (reptil), lo ofendo (emocional) o busco otra opción que beneficie a las partes (racional).

Tres cerebros y no uno, son tres conflictos probables a surgir en la toma de decisiones. Conflictos por lo general inescrutables y de consecuencias nefastas, acaecidas casi siempre por una nula o inadecuada valoración de las probables consecuencias que surgen de una elección desacertada y por desconocer, sea de paso, la manera de operar, en su faz instintiva, al cerebro triuno, de ahí que el cerebro racional no logre mantener un adecuado u óptimo control del complejo-R y del sistema límbico. Lo ideal.

Carl Sagan astrónomo, astrofísico, cosmólogo, escritor y divulgador científico estadounidense es su libro “Los dragones del edén”, Premio Pulitzer 1978, comenta que en su diálogo platónico, la alegoría de la psique contenida en Fedro, Sócrates compara el alma humana a un carro tirado por dos caballos, uno blanco y otro negro, que empujan en distintas direcciones y a los que el auriga apenas acierta a dominar. La metáfora del carro y del auriga se asemeja notablemente a la noción del cerebro triuno que propone MacLean. Los dos caballos representan el Complejo-R y la corteza límbica, mientras que el auriga que apenas puede controlar las sacudidas del carro y el galope de los caballos equivale al neocórtex.

El hecho de que tengamos tres cerebros interconectados e interdependientes y no uno, con directrices específicas y cada cual queriendo imponer su mando sobre los otros, son a mi entender los responsables del surgimiento y establecimiento de todas las religiones y de todas las escuelas filosóficas que han aparecido y desaparecido de la faz de la tierra, tratando cada una por su lado, de encontrar explicaciones y soluciones definitivas a la incomprendida naturaleza humana cuya amoralidad y crueldad se entremezclan a las buenas acciones.

Para mí, el demonio, la encarnación suprema del mal, no es más que el cerebro reptil que toma el mando ciego de las acciones con resultados nefastos cuando es acicateado por los intereses siniestros del cerebro emocional y por la desinformación o información no convalidada, sumado a la falta de control sobre los otros dos cerebros por parte del el cerebro racional: con esa no me quedo, a mí el que me la hace me la paga, para un malo otro más malo y pare de contar.

Volviendo al caso de los animalistas y apoyándome en las aclaraciones anteriores y en las directrices activas de los tres cerebros en estudio, el cerebro que para el caso de los amigos profesionales de los animales toma las riendas en primera instancia, es el cerebro emocional, insuflando en su accionar energía al cerebro reptil, con el apoyo engañoso del cerebro racional. De ahí su tono ofensivo del que hacen gala (cerebro emocional) en contra de los taurinos y de los amantes de las corralejas: asesinos, torturadores, verdugos, circo romano y todo tipo de improperios; su incitación a la violencia (cerebro reptil): pedreas, confrontaciones con los taurinos, amenazas de muerte, el deseo malsano de que haya más “Yiyos” muertos y “Burleros” y los oscuros homenajes a los toros que han dado muerte a toreros; y cuando de falsear la verdad se trata a echar mano de la desinformación del cerebro racional: a los toros para disminuirle su capacidad ofensiva antes de salir al ruedo les engrasan los ojos, los maltratan, los ponen a pasar hambre y otra serie de sandeces más que solo ellos y las personas que toman desprevenidas o los incautos se las creen.

A los toros de lidia en todo el proceso de crianza y antes de ser lidiados son tratados con sumo cuidado para garantizar su bravura y permitir su lucimiento frente al torero. Un toro cegado a propósito, además de encontrarse impedido para embestir, se convierte en un peligro potencial

para el torero. Por lo que, los toros que salen al ruedo con defectos visuales detectables de inmediato son devueltos a los corrales. Si al toro se le maltratara antes de la lidia, una vez en el redondel buscarán la querencia de las tablas donde se pondrán a la defensiva transformándose en un peligro de marca mayor para el torero, y adiós faena. Y en cuanto a que los toros los ponen a pasar hambre antes de ser lidiados también es falso. Como cualquier atleta próximo a una competencia solo se les suspende la alimentación unas horas antes de salir a la arena. Visitar al respecto la siguiente dirección electrónica, “El toro antes de pelear en la plaza”: <http://www.citytv.com.co/videos/42192/el-toro-antes-de-pelear-en-la-plaza>.

Y son tan emocionales los amigos incondicionales de los animales, para el caso no les funciona el cerebro racional, que no aceptan, cerrados a la banda, ninguna de las pruebas científica que concluyen sobre el casi nulo sufrimiento del toro durante la lidia, al igual que les tiene sin cuidado, así lo manifiestan a menudo sus más altos representantes, que los toros a los que tanto defienden, puedan desaparecer como raza una vez se cristalice la prohibición de las corridas.

Juan Carlos Illera del Portal, profesor titular y director del Departamento de Fisiología Animal de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid, comenta en una entrevista publicada en www.ganaderoslidia.com, que su pecado, merecedor de insultos y de amenazas de muerte por algunos antitaurinos, ha sido el de estudiar las hormonas de los toros para demostrar que el sufrimiento de las reses bravas en la lidia no es tan grande como se podía pensar. Illera analizó la respuesta hormonal de 180 toros y 120 novillos en la plaza de Las Ventas de Madrid. Con su grupo medían en la sangre la actividad hormonal de todos los animales que se devolvían a corrales antes y después de ser picados o incluso después de ser sometidos a las banderillas. Él y su equipo de trabajo descubrieron que durante la lidia el toro libera 10 veces más betaendorfinas -conocidas como hormonas del placer- que un ser humano y siete veces más que durante el transporte. La betaendorfina -explica Illera- bloquea los receptores del dolor hasta que llega un momento en que el dolor y el placer se equiparan y el sufrimiento puede llegar a ser casi nulo. Lo que quiere decir es que el toro bravo tiene un mecanismo especial para llegar a controlar su dolor. Ciento que lo siente, pero no es lo mismo un organismo que puede controlarlo y contrarrestarlo, hasta casi no sentir sufrimiento, que otro que no puede poner en funcionamiento este mecanismo, explica Illera en la entrevista aludida.

Algo similar les ocurre a las personas que se suspenden o que se cuelgan con ganchos por la espalda y los muslos. Una vez en el aire el dolor súbito lleva al cerebro a segregar un coctel compuesto por endorfina, dopamina, adrenalina y otras hormonas más, que no solo logran que los implicados superen la fase de dolor, sino, según lo cuentan los mismos implicados, experimentan sensaciones de desdoblamiento. Otro de los tantos, que no solo se suspenden sino que se balancean y rotan sobre el punto de apoyo del que cuelgan del techo, comentaba después de su primera experiencia: “Nunca me he trabado pero si está es la sensación, es del putas. Es como tener un buen viaje pero sin sustancias alucinógenas”.

Por su parte, en la defensa por el sufrimiento de toro bravo y los toros y caballos de corralejas, estos amigos profesionales de los animales, quienes reciben ingentes fondos del extranjero, por los que, en su mayoría, sus ONG animalistas se han convertido en su medio de vida, y que por su parte son apetecidas por muchos políticos a fin de incrementar sustancialmente su caudal de votos, no aceptan estos resultados experimentales, sino que más bien se descargan en improperios y en amenazas de muerte contra los que llevan a cabo estos estudios, tal como lo manifiesta el veterinario Illera en la entrevista referida. Sin lugar a dudas, en sus reacciones violentas son los más cercanos a los grupos fundamentalistas islámicos que tienen en vilo a Francia y a otros países de Europa y del mundo, al igual que a la Santa Inquisición que en el medioevo envió a la hoguera

no solo a los que no seguían los delineamientos de las Sagradas Escrituras, sino a los hombres de ciencia a quienes consideraban un instrumento del demonio.

UN ANECDOTA TRASCENDENTAL SOBRE LA NO AFECTACION DE LOS NIÑOS ANTE EL SACRIFICIOS DE ANIMALES DOMESTICOS DESTINADOS PARA EL SUSTENTO DIARIO

Recién llegado a Cartagena, año 1983, en el transcurso de una reunión familiar que se celebró en la residencia de una tía, su esposo, tipo 10:00 de la mañana, anunció a los allí presentes, que para el almuerzo iba a sacrificar una de las aves de corral que tenía en el traspatio de su casa. Como una exhalación mis dos hijas y la hija de un primo, que a la sazón tendrían entre 4 a 6 años, salieron disparadas hacia sitio donde se iba a llevar a cabo el sacrificio referido. De inmediato la madre de la otra niña airada vocifero advirtiéndoles a todas que no fueran a presenciar esa escena, porque, entre otros traumas asociados, se iban a poner mal por lo del derramamiento de sangre. Como por esa época había avanzado mucho en mis estudios autodidactas sobre etología, y como a su vez ya tenía bastante conocimientos sobre la mecánica y evolución de los instintos y como estos pueden permanecer inalterados o con pequeños cambios a lo largo de la evolución de la vida de los organismos en la tierra, para el caso, el de dar muerte a la presa para asegurar nuestra supervivencia, que es lo que nos concierne, al respecto le dije a la madre de la niña aludida que estuviera tranquila que no se iban a traumatizar ni mucho menos y que además yo iba a estar cerca de ellas en caso de que ocurriese algo inadecuado.

Resuelto el impase momentáneo me puse a la tarea de observar con detenimiento sus reacciones frente a esta experiencia, nuevas en sus casos. Y como lo había anticipado ninguna de las niñas dio manifestaciones de malestar, aversión o repulsión ante la escena que presenciaban, muy a pesar de la abundante sangre que brotó del cuello del ave de corral sacrificada. Por el contrario, durante el sacrificio las tres, absortas, contemplaron los hechos envueltas en una especie de éxtasis religioso.



Rastro de sangre y de plumas sobre y alrededor de un tronco de madera donde se sacrificó un ave de corral como parte integral y principal de los aderezos de un sancocho. En el campo donde las ideas animalista todavía no han penetrado este tipo de sacrificios hace parte de la vida cotidiana, como antaño que éramos casi en su totalidad pueblos rurales, y que se sepa, los niños que la presencian o que eran participes, su psíquis no se afecta para nada. Foto Ricardo López S.

Nuestro instinto por la subsistencia nos lleva hacer este tipo de sacrificios, que no deja de ser traumático para todo ser viviente que lo sufra o de sus participes. Lo único es que es un instinto, una especie de subrutina al estilo de los programas de computadoras listos para entrar en acción en cualquier momento, y que como tal, hace parte integral de nuestros genes desde hace unos quinientos a seiscientos millones de años. Pero, por estos tiempos, donde participar en este tipo de sacrificios (dar muerte a la presa), incluida la caza y la pesca, se dificulta sobremodo a la gran mayoría de las personas, en especial a los ciudadanos, para por lo menos, refrescarlo y de esta forma suplir este requerimiento innato cuya falencia puede ser caldo de cultivo para que apliquemos, sin proponérnoslo, a desviaciones tipo sádicas o psicopáticas. De ahí, que lo más recomendable para satisfacer este instinto de manera genuina, sea presenciar la muerte del toro en el ruedo, sin que por ello, como en el caso de la caza o de la pesca antes referida, pongamos una especie en peligro de extinción, ya que con esta finalidad, en especial, es por la que se cría el toro de lidia.

A partir de los resultados de esta experiencia, cuando en las corridas a las que asisto se encuentran niños cerca presenciándolas, no dejo de contemplar sus rostros durante la ejecución de la suerte suprema a fin de visualizar sus reacciones, y hasta el momento, que yo recuerde, no he percibido en ninguno de ellos, por lo traumático de este insuceso, afectación alguna.



Niños presenciando una corrida en la plaza de toros de México. En el extremo izquierdo de la foto puede observarse a otra niña de menor edad que la de los niños que se muestran en primer plano, niños que en su mayoría portan pañuelos blancos en la mano, que destinan para pedir orejas o el indulto del toro en caso de que la faena ejecutada por el torero de turno sea de su agrado o que la bravura del toro lo amerite.

En estos tiempos de modernidad son muchas las familias que viven alejados de los ambientes rurales, y si esto se conjuga con los avances tecnológicos, con la cría y sacrificios industrializados de aves de corral y de animales de carne y al hecho de que estos sacrificios no hagan parte de la rutina diaria de los hogares o de las comunidades citadinas, a los niños de estos conglomerados se les dificulta sobremanera, no ocurría antaño, presenciar y/o participar de los sacrificios de los animales que les van a servir de sustento. Muchos niños, pienso yo, no tendrán ni la menor idea de dónde es que proviene la carne de res, de cerdo, de gallina, de pescado o de otros animales que consumen a diario, y si la tienen, esta idea por lo general ha de ser confusa, y por ende, engañosa, sea el caso del nacimiento de los bebés que muchos niños están convencidos que los trae la cigüeña desde París.

Llegado a este punto, me pregunto, si la falta de oportunidades para salir de cacería o de pesca o de presenciar o participar en el sacrificio de animales domésticos, en especial en nuestra infancia, periodo crítico y sensible para asentar y darle vida real a un instinto tan genuino como el de darle muerte a la presa, no aportará para el caso (para colmo de males ahora fustigados por las campañas “animalistas”), un granito de arena malévolos, desviación del instinto antes aludido, en la formación de psicópatas o asesinos en serie que cada vez incrementan su número por doquier. Y si esto es así, ¿Qué podrá esperarse de las generaciones futuras en caso de que los antitaurinos logren la abolición absoluta de las corridas de toros o en su defecto la muerte del toro en el ruedo?

En este sentido me pinto un panorama tétrico en el que pulularan por la calles los asesinos y asesinatos seriales como los perpetrados en New York entre 1976 y 1977 a parejas de enamorados por parte del psicópata David Berkowitz, “El hijo de Sam”, quien en prisión le contó a Robert K. Ressler, agente que llevaba su caso, revista “Hombre de Mundo” de noviembre de 1983, artículo “Cazando Criminales”, que, “cuando no podía encontrar una víctima, visitaba el lugar donde había cometido un crimen anteriormente, para revisarlo de nuevo y crearse fantasías del suceso”.

Quedé estupefacto al leer esta declaratoria; y su impacto, que aún hoy perdura en mí, me ha llevado a reflexionar mucho sobre lo que podría pasar por la mente de este tipo de criminales. No será, me pregunto yo, ¿Que además de todas las razones conocidas que transforman la mente de estos personajes maléficos, incluida la sed de venganza que les corroea por dentro en razón a los daños psicológicos y físicos recibidos en su corta infancia por parte de sus progenitores o por las personas que los suplían, se sume a todo ellos, y reforzándolo desmedidamente por la campañas animalistas extremas, el desvió del instinto de dar muerte a la presa, llevándolos a ensañarse con sus congéneres en primera instancia, al igual que como acontece con los antitaurinos, que al ponerse en contra de la muerte del toro en el ruedo, desvió del instinto básico de supervivencia, darle muerte a la presa, automáticamente se inclinan por la muerte del torero? ¡Les dejo esta reflexión a su consideración!



El psicópata y asesino en serie, David Berkowitz, "El hijo de Sam", comentó en una entrevista que "cuando no podía encontrar una víctima, visitaba el lugar donde había cometido un crimen anteriormente, para revisarlo de nuevo y crearse fantasías del suceso".

Con su postura extrema los antitaurinos si llegasen a abolir las corridas de toros, ¿no será que llevarán a nuestra sociedad a que pululen los psicópatas de este corte, en especial en las ciudades donde buena parte de sus habitantes cuentan con pocas facilidades, a fin de poner en marcha nuestro instinto de matar a la presa, practicando para ello, y desde pequeños, la caza o la pesca, o presenciando y/o participando en el sacrificio de los animales domésticos que nos brindan nuestro sustento? En contraposición, ¿no será que los antitaurinos nos llevarán a suplir este instinto de manera malsana utilizando con este fin a nuestros congéneres como blancos inadecuados?

Y SIGAMOS ADELANTE CON ESTE ENSAYO

Dejando de momento a un lado las connotaciones de valor, de bravura y de arte, a continuación examinaré el encadenamiento impulsivo de factores que nos proporciona la muerte del toro en el ruedo, equiparándola con la muerte por la supervivencia administrada a la presa en nuestra etapa de cazadores natos, la más antigua, o en entre las más recientes, la de cazadores-recolectores, y la deportiva de nuestros días que tan solo guarda un nexo de tipo marginal con el hecho de que lo cazado nos pueda servir de alimento.

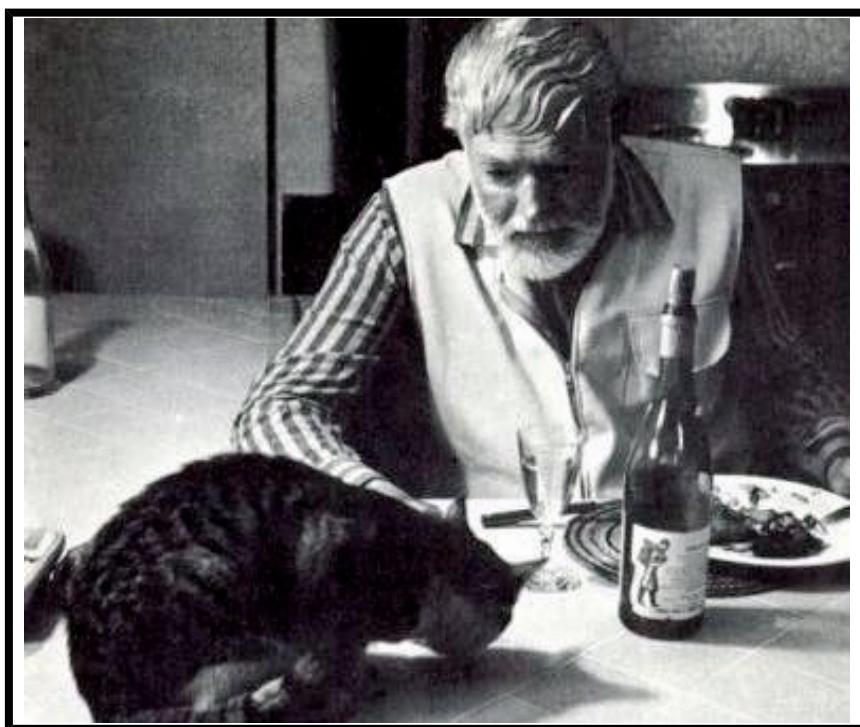
Lo anterior, en razón a la prevención manifiesta, en lo que a la muerte del toro en el ruedo se refiere, de un sector definido de nuestra cultura moderna, con los antitaurinos al frente, que cada vez con mayor decisión se interponen en el desarrollo de las corridas de toros con una postura, por lo general, beligerante e intransigente y a todas luces fuera de tono, posición, que en consecuencia los inhabilita, en buena medida, para percibir las demandas implícitas de tipo instintiva, impresas en letra indeleble en nuestro acerbo genético.



Ernest Hemingway con Antonio Ordóñez a su derecha presencian una corrida de toros en España desde la barrera de esta plaza

"Según mis propias observaciones, podría decir que se puede hacer de las gentes dos grandes grupos: los que, por hablar con el lenguaje propio de la psicología, se identifican con los animales, es decir, los que se ponen en su lugar, y los que se identifican con los seres humanos. Creo, por mi experiencia y mis observaciones, que los que se identifican con los animales, los amigos profesionales de los perros y de otros animales, son capaces de mayor crueldad con los seres humanos que quienes no se identifican espontáneamente con los animales. Parece que hubiera una separación fundamental entre las gentes con relación a esto. Pero los que no se identifican con los animales, pueden, sin querer a todos los animales, sentir afecto por un animal individual, un perro, un gato o un caballo, por ejemplo, aunque luego fundamenten este cariño en una cualidad del animal o en cualquier asociación de sentimientos que les sugiera, más que en el hecho de que sea un animal y de que mereza ser amado....Lo único que sé es que no me gustan los perros por ser perros, los caballos por ser caballos ni los gatos por ser gatos....Yo he sentido cariño por tres gatos distintos, cuatro perros, al menos que yo recuerde y solamente por dos caballos, me refiero a caballos que he poseído, montado y conducido".

Ernest Hemingway, "Muerte en la Tarde", Capítulo Primero



Ernest Hemingway alimentando a uno de sus gatos favoritos, y tal como lo expresa en la lámina anterior, sin querer a todos los animales se puede sentir afecto por uno de ellos en particular, aunque luego fundamenten ese cariño en una cualidad suya o en cualquier asociación de sentimientos que les sugiera, más que en el hecho de que sea un animal y de que por ese hecho merezca ser amado. Hemingway muy a pesar de haber dedicado buena parte de su vida a la caza y a la pesca mayor fue un amante de los gatos. En su finca Vigía localizada cerca de la Habana, hoy convertida en un museo, aún se conservan los descendientes de los felinos que lo acompañaron durante sus largas estancias en Cuba

Aunque, igualmente, un buen porcentaje de nuestra sociedad se identifica plenamente con las corridas de toros, también es cierto que parte de este selecto grupo, al eludir el calificativo de salvajes, alegoría al Circo Romano, señalamiento de los antitaurinos al que tanto le temen, terminan siendo presa fácil de la presión manipuladora y represiva, que esgrimen a favor, conceptos prejuiciosos y equívocos, de tipo ético, religioso y cultural, por lo que, lastimosamente, ceden en contra, un terreno legitimo en detrimento de su equilibrio psíquico de carácter instintivo.

Actuar ciegamente en contra de nuestros impulsos naturales innatos, es conducirlos, por lo general, por caminos sustitutivos desviados e imprevisibles. Las corridas de toros tal como estás fundamentadas, muerte del toro incluida, satisfacen, como tal, buena parte de nuestras necesidades de supervivencia (muerte de la presa), desdeñadas en su esencia por un modernismo degradante.

En consecuencia, es imperioso emprender una lucha decidida en contra de las tendencias manipuladoras que se interponen al desenvolvimiento natural de nuestros instintos más sentidos, a fin de recuperar de una vez por todas, el terreno, que sin resistencia alguna, hemos cedido a los que se califican de cultos por rechazar ferozmente y con tan escasos y débiles consideraciones, aunque si excluyentes y hasta amenazantes, por así decirlo, al tildar de salvajes, su argumento bandera, a las corridas de toros.

LA MUERTE POR LA SUPERVIVIENCIA

En lo que al hombre se refiere, la muerte por la supervivencia (muerte de la presa) hace parte de nuestro legado instintivo innato. Para subsistir en sus incursiones de caza, y de pesca, igualmente, la ha administrado y disfrutado, entiéndase bien, a través de su peregrinaje evolutivo.

En el ruedo, la muerte del toro es sinónimo de supervivencia; es una terapia relajadora en lo que a nuestro instinto depredador se refiere; instinto que empezó a gestarse hace unos 500 millones de años, cuando deambulábamos como peces primitivos en las aguas de los mares del cámbrico, y que mejorado paulatinamente su eficacia, se ha mantenido sin cambios aparentes desde su implantación primigenia. En la plaza, por lo tanto, la muerte del toro hay que contemplarla en ese éxtasis y sobreocogimiento que ante su presencia embarga al niño que no ha sido corrompido por prejuicios éticos, morales y religiosos alguno.



NIÑOS TOROS E INTELECTUALES
<http://olefaenagsm.wordpress.com/page/2/>

“¿Las corridas de toros son perjudiciales para los menores? Seguro que los que ostentan una respuesta afirmativa no conocen el estudio realizado hace algunos años por Javier Urra, defensor del menor, en el que se llegó a la conclusión de que las corridas no influyen negativamente en la personalidad del menor así como tampoco envilecen ni aumentan su agresividad. A las pruebas me remito si digo que cada año, centenares de niños envían dibujos taurinos, desde España y el extranjero, a peñas como la madrileña “Los Areneros” o la de Palos de la Frontera “José Doblado”, y participan en las magistrales clases de toreo de salón al aire libre como las realizadas en Madrid, Valladolid y Salamanca”

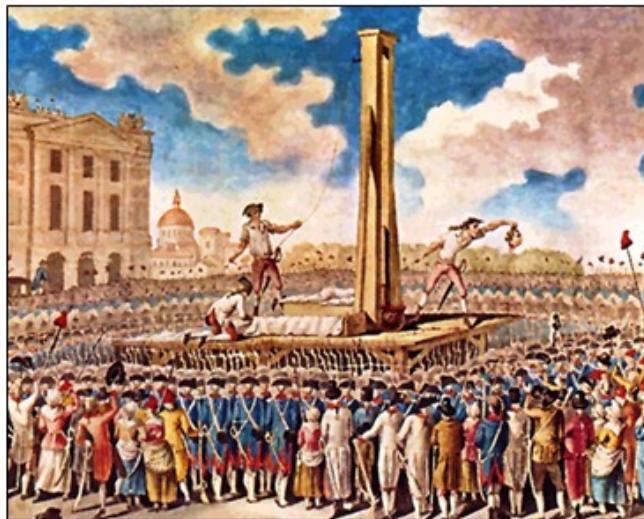


Michelito el niño torero franco mejicano se perfila para estoquear uno de los seis erales que en solitario mató en la plaza de Mérida (Méjico). Un récord mundial para su edad.

Lo de no permitir a los niños presenciar la muerte del toro por que afecta negativamente su sensibilidad y los hace más violentos y otras sandeces más que por el estilo esgrimen los antitaurinos, lo que hacen más bien es desarrollar en ellos, a futuro, tendencias psicopáticas. Subsistir a lo largo de nuestra evolución no hubiese sido posible si darle muerte a la presa no fuese un instinto arraigado en nuestros genes, por lo que el solo hecho que de momento existan otras opciones fuera de la cacería para proveernos de las proteínas básicas, no quiere decir que este instinto lo podamos, sin más mi más, extirarlo como si nada ; y como descubrió el etólogo Paul Leyhausen en sus investigaciones con los felinos, dar muerte a la presa y después comerla, son dos fines en sí mismo, y es esta realidad comprobada es lo que le da vida a la caza y la pesca deportiva

Cuando el impulso por la supervivencia no se satisface de manera adecuada o cuando se le reprime (como suele ocurrir con el instinto sexual), busca salidas de emergencia, por lo general desviadas, sea el caso, contemplar de manera deliberada y enfermiza los ajusticiamientos, los despojos humanos esparcidos tras un accidente, o por actos terroristas u homicidas, psicópatas potenciales en formación, categoría a la que de seguro perteneció el verdugo de Irán, década de los 80, personaje oscuro que disfrutaba con las ejecuciones públicas (corte de cabezas con sable) y quien un tiempo después aplicó con honores a una vacante a este cargo. Y como para cerrar con “broche de oro” una larga lista de posibilidades en este sentido, citemos tan solo los casos ficticios que nos brindan a diario el cine, la televisión y los video juegos computarizados con sus escenas cargadas de muertes violentas y extremas, aderezadas con todos los matices grotescos posibles derivados de los efectos especiales, que para el caso, podríamos denominar a sus partícipes como psicópatas virtuales en acción.

Y como valor agregado, la muerte del toro en el ruedo, a mi entender, además de darle una salida genuina a nuestro instinto por la supervivencia, lo que de paso ha de minimizar la formación de psicópatas, favorecería enormemente a la conservación de las especies salvajes en peligro de extinción. Por su equivalencia, la contemplación de la muerte del toro en el ruedo y la caza como ejercicio, son equivalentes en lo fundamental, por lo que asistir a las corridas de toros equivaldría a adentrarnos, satisfacción del instinto por la supervivencia, en un coto de caza.



En esta pintura uno de los verdugos muestra a los asistentes la cabeza que ha sido cortada al condenado a la guillotina de turno. No son pocos los que a través de la historia de la humanidad han disfrutado de una manera enfermiza de este tipo de ejecuciones.

Toda esta gama de tendencias antagónicas a la de la muerte por la supervivencia o a la de su equivalente, la muerte del toro en el ruedo, bien podría ser el surgimiento de un instinto desviado, que en su faz genuina condujo a nuestra especie como tal, a su conservación y supremacía.

Aunque nos resistamos a creerlo, aunque racionalmente lo consideremos injusto, la muerte de la presa, sincronizada con la muerte por la supervivencia, se conjuga plenamente con nuestras inclinaciones innatas. Su desvío en la represión extrema, bien podría conducirnos hacia la búsqueda de sustitutos enfermizos e irracionales desde todo punto de vista. Lo que acontece con los antitaurinos, que automáticamente, como desviación del instinto por la supervivencia (muerte de la presa), se inclinan, insofacto, por la muerte del torero, y lo pregonan abiertamente, en contraposición a la muerte del toro a quien defienden con vehemencia. Al respecto en YouTube encontramos homenajes psicopáticos que los antitaurinos le hacen, entre otros, a “Islero” el toro que mató a Manuel Rodríguez “Manolete”; a “Avispado” el que le dio muerte a Francisco Rivera “Paquirri” y a “Burlero” el que le propinó la cornada mortal, le dividió el corazón en dos, a José Cubero “Yiyo”. Sobre “Yiyo”, estos amigos incondicionales de los animales pintaron en los muros de la plaza de toros de las Ventas de Madrid las siguientes consignas “Queremos más “Yiyos” muertos, queremos más “Burleros”. Véase al respecto las siguientes direcciones electrónicas: <http://www.youtube.com/watch?v=0mB95wDjHcU>
<http://www.youtube.com/watch?v=0T71z33cLqg>
<http://www.youtube.com/watch?v=V15jZqabksY>

En resumen, la muerte del toro en el ruedo y la muerte por la supervivencia (muerte de la presa), equivalen: genuinamente reducen las tensiones propias de este impulso primario plenamente enraizado en nuestro contexto genético, donde se asienta en estado latente, y por tanto ávido de actividad, la que ha de buscar, ya sea por el camino genuino o el desviado.



Los "Garbage Pail Kids" o "Niños de la Basura", entre otras denominaciones que recibieron en algunos países de habla hispana fueron una parodia de las muñecas "Cabbage Patch Kids" o "Muñecas Repollo", de las que se vendieron más de cien millones de unidades en la década de los años 80, y tal como se muestran en la lámina adjunta, son unos cromos coloridos con un alto contenido inhumano, desagradables y aterradores en las que se plasman niños descuartizados, ensangrentados, decapitados y con cualquier otra deformidad o desproporción extrema.

Este tipo de láminas que fueron creados en 1985 por la compañía The Topps Company, Inc., y que durante algunos años alcanzaron una enorme popularidad y difusión entre los adultos y en especial entre los niños de edad escolar en todos los continentes a excepción de África, representan a mi entender, uno de los tantos caminos desviados o enfermizos que puede tomar el instintivo de supervivencia (direccionalizado hacia la muerte de la presa), cuando no se le satisface adecuadamente. Es difícil, aunque no del todo, contar con una muestra más dramática y terrible de suplencia del instinto en cuestión que esta. Habrá que esperar.



Cuarta entrega de la serie Gears of War [apropiada para la formación y adiestramiento de psicópatas virtuales](#)

Escritor de Gears of War critica violencia en videojuegos

Aparte escrito por Rodolfo Villanueva (<http://co.levelup.juegos.yahoo.net/noticias/26901/Escritor-de-Gears-of-War-critica-violencia-en-videojuegos/>)

El debate, en general, se encendió luego de la matanza de Connecticut en diciembre pasado, y es que el perpetrador del crimen, Adam Lanza, resultó ser un adolescente con afinidad por los videojuegos al cual incluso han catalogado como un "jugador trastornado". Y para seguir con el tema, el senador Jay Rockefeller, exigió a la industria disminuir los "obscenos niveles de violencia en los productos que vende".

EL INDULTO EN LAS CORRIDAS DE TOROS Y SU CORRELACION CON LAS CORRALEJAS

Cuando la bravura del toro, el valor y el arte desarrollado por el torero en una corrida convencional alcanzan su cota emocional más alta, espontáneamente los asistentes a la plaza, y a una sola voz, demandan el indulto del toro. En otras palabras, la muerte del toro en el ruedo, o lo que sería lo mismo, la muerte por la supervivencia (muerte de la presa), no tiene objeto. Ha sido sustituida apropiadamente por

la combinación de la bravura del toro, el valor y el arte del torero, y en mayor medida, cuando no en su totalidad, por la bravura neta del primero; en otras palabras, nuestros instintos igualmente responden ante el sacrificio del toro o ante la sublimación de su bravura o hacia la combinación diferenciada y aleatoria (gradaciones individuales) de estos ingredientes, bravura del toro y valor-arte por parte del torero.

BASADOS EN TODAS ESTAS CONSIDERACIONES DE CORTE INTINTIVA QUE CAMBIOS DEBERIAMOS HACERLE A LAS CORRALEJAS

Analizado en sus pormenores el indulto en las corridas toros y fundamentadas la consideraciones de la muerte de la presa como instinto por la subsistencia y su equivalencia con la muerte del toro en ruedo (cerebro racional), incluido a su vez el asentamiento en el cerebro reptil de este instinto primigenio (dar muerte a la presa en pos de la supervivencia), pasemos ahora sí, al análisis de las fiestas en corralejas y su connotación de mayor relevancia: “¡Las corralejas sin muertos no quedan buenas!”, las cuales, me da la impresión, que los antitaurinos (cerebro emocional activo) prácticamente no las fustigan o lo hacen en menor medida, si las comparamos con su símil, las corridas de toros; y creo que esto se deba, apreciación personal, a que envés de los toros, los muertos son los que los importunan: los manteros y los aficionados anónimos por lo general alicorados. Pero entremos en materia:

De momento, las corralejas incluyen, desordenadamente y en tonos dispersos, tres de los cuatro elementos expuestos con anterioridad: la bravura, el valor y el arte; el cuarto elemento, la muerte del toro, la tradición la excluye. Pero, ante una muchedumbre que circula caótica por el ruedo, en su mayoría carente de entrenamiento y oficio, y con sus facultades muchas veces disminuidas por el alcohol, inadecuadamente, la inclinación general del instintito de la muerte por la supervivencia, subrutina en acción, y sin la conveniente consumación, la muerte del toro, se orienta indefectiblemente hacia la muerte del espontáneo anónimo, como sustituto inadecuado y malsano del instinto en análisis, el de la muerte de la presa en pos de la supervivencia. De ahí que sin proponérnoslos, actos inconscientes se llegue a inferir que ¡Sin muertos, las corralejas no quedan buenas!, expresión popular que cubre a todas luces una exigencia instintiva insatisfecha.

Se pudo aclarar, que la factibilidad de suplir la muerte del toro por el indulto era factible en la medida en que la bravura del toro, el valor y el arte desplegado por el torero, se sublimaban, o incluso, que bastaba, por si sola, con la bravura irrefutable del toro. Pero, en cuanto a las corralejas se refiere, su muerte, la tradición no la contempla. Sin embargo, se tolera irresponsablemente la intromisión de intrusos carentes de recursos técnicos y artísticos y en estados de embriagues.

En consecuencia, sino satisfacemos al instinto por la supervivencia (muerte de la presa) con la muerte del toro al final de su lidia o si no lo suplimos (caso del indulto) con la bravura o con la combinación dosificada de bravura, valor y arte; si en vez de estas opciones a este instinto lo confundimos con el desorden y la falta de entrenamiento y de oficio de la gran mayoría de sus participantes con muchos de ellos en estado de alicoramiento, los presentes irreflexivamente elegirán la única alternativa viable de satisfacción instintiva: la muerte del espontáneo anónimo e imprudente.

En virtud de lo anterior, y con el fin de encausar nuestros impulsos por un camino idóneo (la abolición inconsciente de la muerte del intruso inexperto, y la satisfacción sin desviaciones del instinto de muerte por la supervivencia (muerte de la presa) es menester que las corralejas se orienten de la siguiente manera:

- Que en cada población donde se escenifique un festejo de este tipo, se funden escuelas de capacitación y entrenamiento sobre el arte de las corralejas.

- Que no se dejen ingresar al interior de las corralejas a los embriagados y a las personas que sin entrenamiento previo intenten enfrentarse al toro.
- Que se anuncien con anticipación y mediante carteles, los nombres de los participantes, foto incluida, en cada una de las tardes, ya que el anonimato refuerza el desvío del instinto en estudio.
- Contar con altoparlantes en diferentes puntos de las gradas para enunciar los manteros, los banderilleros, los garrocheros y otros que se encuentren delante del toro de turno o que intenten ejecutar una suerte cualquiera (por lo del anonimato antes referido).
- Que se reglamente la muerte a espada de por lo menos un toro por tarde para que la subrutina de darle muerte a la presa no se desvíe hacia los participantes.
- Que se ordenen con los diferentes grupos de aficionados o de profesionales, las suertes a ejecutar con los toros de turno: manta, garrocha, banderillas, muleta, coleo y muerte para el toro antes referido.
- Que se estimule con trofeos lo mejor de cada suerte por tarde y al final de las festividades, incluida su publicidad en todos los medios disponibles: prensa, radio, televisión y redes sociales, entre otros.
- Que por los menos en las ciudades principales, la estructura matriz para las corralejas se construya en concreto reforzado.
- Que se impulsen las campañas anteriores por todos los medios de publicidad disponibles, para asegurar que los participantes y asistentes, se informen y adquieran conciencia sobre sus posibilidades y limitaciones.
- Y por último, promuévase en la ciudad de Sincelejo, la creación de un museo de corralejas.

En la organización y estímulo del arte de corralejas, reduciríamos enormemente las fatalidades, los heridos, y el maltrato a los toros y caballos participes, acrecentando a su paso (estas fiestas por fin alcanzarían su mayoría de edad), su calidad artística popular en beneficio de nuestras exigencias innatas genuinas.

EL ARTE POPULAR DE LAS CORRALEJAS QUE DEBE REALZARSE SIN LA INTROMISIÓN DE LOS ESPONTÁNEOS ANONIMOS Y ADEMÁS ALICORADOS



Salida de un toro al redondel en una corraleja



Un mantero ejecutando una verónica al estilo de las corralejas



Dos rehileteiros acostados en el suelo banderillean a un toro al tiempo. En la acción puede observarse que el de la derecha pone un garapulio y el de la izquierda pone dos, y que por delante de ellos un mantero los apoya para llevárselos tras de si.



Garrocheros persiguiendo a un toro en grupo.



Una de las formas de enfrentárselas a los toros en las corralejas es con una sombrilla que le sirva de capa y disfrazados de mujer. Foto Ricardo López S.



Aficionado anuncia los toros de Mariano Cura que dieron buen juego en la tarde del 20 de enero de 2013. Foto Ricardo López S.

CARTA ENVIADA EN SU MOMENTO AL GOBERNADOR DE SUCRE EN POS DE REDIRECCIONAR LAS FIESTAS EN CORRALEJAS

Cartagena, Agosto 20 de 1985

Doctor

ROBERTO MASURE GUERRA
Gobernador del Departamento de Sucre

Apreciado Doctor

Como conocedor de la idiosincrasia del pueblo sucreño, me dirijo a usted con el fin de manifestarle una inquietud que de tiempo atrás he venido esbozando y que ahora he decidido dar a conocer con el mejor de mis sentimientos hacia una de las más auténticas fiestas costeñas y colombianas.

Bien es sabida la tremenda depresión y angustia que se originó por la tragedia del 20 de enero de 1.980 en la ciudad de Sincelejo, cuando se derrumbaron tres palcos de la corraleja, motivados más que todo por desconocimiento de las más elementales normas de seguridad. Sabemos que esto ha generado un trauma a la comunidad en el sentido de no querer celebrar más dichas festividades como respeto por los centenares de muertos y heridos que se dieron en esa ocasión. ¿Pero qué actividad en la historia del

hombre no ha tenido su cuota de sacrificio, sin que después no se hubiese llegado a situaciones posteriores con mejoras que consultaran con nuevas previsiones?

De esta forma y con el apoyo de otros profesionales (Jaime Granadillo, Arquitecto; Manuel Murcia Ingeniero Eléctrico; Roberto Martínez y mi persona, Ingenieros Civiles) le planteamos la siguiente propuesta:

Si la gobernación de Sucre garantiza la disponibilidad de un lote para la construcción de una plaza de corralejas en Sincelejo, nos comprometeríamos a adelantar el diseño y los cálculos estructurales, sanitarios y eléctricos de una plaza de corralejas permanente que cumpla con las normas vigentes sísmicas y en lo que a seguridad en general se refiere

Factores a tener en cuenta:

- Estructura matriz en concreto reforzado, conservando la arquitectura tradicional (tres pisos) y sus exteriores a la vieja usanza (caña brava, madera, bejuco, etc.).
- Bar, baños, salidas de emergencias, iluminación, agua potable, drenaje para el redondel, oficinas, sala de reuniones, museo de corralejas, etc.
- Que facilite el control de acceso al ruedo de las personas sin oficio en el arte de corralejas y de los embriagados. Al respecto, las tres cuartas partes de cada tarde se podría emplear para presentar toda una gama de profesionales: Manteros, banderilleros, coleadores, garrocheros, uno o mas estoqueadores criollos (si esto ultimo se llegase a aprobar), etc.; y cuarta parte restante (final de la tarde) se permitiría el ingreso de todos los aficionados que deseen intervenir y que estén acreditados para ello.

Lo importante para el caso es crear conciencia a nivel nacional de que estas festividades deben elevar su nivel técnico sin perder sus arraigos primitivos, para así poder asegurar su permanencia futura.

Las fiestas en corralejas generan y afianzan nuestro folclor, nuestra economía, nuestro prestigio cultural (aunque se crea lo contrario) y nos hacen conocer (aparentemente en forma negativa) a nivel internacional.

Agradeciéndole de antemano el interés que pueda prestarle a la presente, se suscribe de Usted.

Atentamente

RICARDO LOPEZ SOLANO

Notas:

No. 1: Esta propuesta igualmente se la hicimos llegar a los gobernadores de ese entonces de Córdoba, Dr. Fernando Salas Calle (Noviembre 18 de 1.985) y al Gobernador de Bolívar, Arturo Matson Figueroa (Diciembre 23 de 1.985).

No. 2: Los interesados que quieran ver los riesgos que se corren y las consecuencias dramáticas que se pueden generar en este tipo de festividades si no se es un profesional en el oficio, y aun siéndolo, pueden abrir el siguiente video en “YouTube”:

<http://www.youtube.com/watch?v=zRAjKch-Nd0>